REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: **RAFAEL DE ALBEAR** Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VIII.—Nº. 11.—15 DE NOVIEMBRE DE 1924.—2ª EPOCA

Carta Trimestral del Vice-Presidente

Traducido por Miguel A. Pérez. M. S. T.

Desde que llegué a los E. U. en junio 14 he estado contínuamente dando conferencias de ciudad en ciudad, hasta el día de la apertura de la Convención anual de la Sociedad Teosófica Americana. Esta empezó el día 8 de agosto y duró hasta el día 13, fcha en que se cerró la Convención con un banquete.

El trabajo de la Sociedad Teosófica Americana progresa con toda armonía, siendo de notar el gran entusiasmo conque éste se lleva a cabo. De sus actividades, dos merecen especial mención: una de estas es una serie de lecciones por correspondencia sobre Teosofía según el modelo de los cursos de correspondencia educacionales que existen en este país. Le segunda es la creación de un fondo especial para subvencionar a un cierto número de conferencistas que se envian a aquellas partes del país donde no existen Logias, creando centros que más tarde habrán de desarrollarse en Logias. Uno solo de estos conferencistas logró organizar veintitrés Logias nuevas en el pasado año.

En vista del éxito obtenido, los miembros en la Convención donaron este año $ 8,046 para los trabajos que habrán de realizarse en los lugares referidos.

Hoy continúo mis viajes, dando conferencias por espacio de ocho semanas y visitando veintiocho ciudades más.

A continuación transcribo mi discurso pronunciado en la Convención Americana. Me he esforzado en hacer resaltar la convicción que tengo de que nosotros los teosofistas debemos, no sólo estudiar una gran filosofía espiritual, sino también tratar de discernir el hilo de espiritualidad en todas las empresas materiales.

Llegaré a Bombay antes de celebrarse la Convención Anual. Mi próxima carta describirá la Convención y sus actividades.

C. Jinarajadasa.

Chicago, septiembre 12, 1924.

DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE PRONUNCIADO EN LA CONVENCION DE LA S. T. AMERICANA EL 11 DE AGOSTO DE 1924

Difícilmente reconocemos a la Teosofía como una filosofía de acción. Cuando por primera vez nos ponemos en contacto con la Teosofía, nos inspira porque nos explica a nosotros mismos. La doctrina de la Reencarnación y Karma desvanece en nosotros la idea de injusticia que antes nos dominaba y nos enseña que el sendero de la Verdad y la Vida están dentro de nosotros y no fuera.

Pero este es sólo el primer paso en su descubrimiento. El segundo empieza cuando la Teosofía se ve como un evangelio de acción colectiva que pueda por sí sola regenerar al mundo. Nos enseña como el hombre que vive colectivamente, como naciones debe hacer su obra, no solamente en el campo religioso, sino también en el de los negocios, en el cívico, en el científico y en el del arte.

Nuestra labor como teosofistas se divide en dos etapas. En la primera se adquiere con precisión las verdades fundamentales de la Sabiduría Divina. Esto ya lo hemos conseguido en los Estados Unidos. La segunda etapa es "teosofizarlo" todo: la religión, la educación, las ciencias, las artes, las leyes, la medicina y muy especialmente la política y los negocios.

Sobre los teósofos principalmente recae la responsabilidad de guiar rectamente el desarrollo de su nación. Han recibido la Sabiduría Divina para ese preciso fin. El crimen y la ignorancia, la pobreza y las enfermedades, son antisociales porque obstruyen la revelación de lo Divino en el hombre y, como teosofistas estamos comprometidos a laborar por la revelación en el hombre de lo Divino. hallándose todas las actividades sociales comprendidas en el terreno de la labor teosófica.

Existen tres actividades, en mi opinión, que si son debidamente encausadas, contribuyen en gran medida al rápido desarrollo de una nación; estas son: la educación, la política y los negocios. La educación y la política se hallan íntimamente ligadas entre sí, tratando la educación del mejoramiento del individuo y la política del mejoramiento de la comunidad. De una buena educación surgen las más nobles formas de la vida nacional. De un sistema político, moral y puro, se deriva la mejor expresión posible del carácter individual.

Pero la mejor educación, así como el sistema político más ideal, fracasan irremediablemente si los hombres y mujeres que diariamente rinden su labor, no alcanzan a comprender que la religión es inseparable de los negocios. El comercio representa la organización del país en su aspecto creador. Las actividades creadoras de un pueblo pueden desorganizarse muy fácilmente, causando miseria y degradación, por la explotación del más débil, mientras que si por el contrario, estas mismas actividades son rectamente guiadas se podría llegar a la realización de la Utopia. En estos días de organización y método, diría que todas las cosas dependen de los principios que influyen sobre los negocios, pudiendo también afirmar que hasta tanto nuestras ideas Teosóficas no inspiren nuestros negocios, nos hallamos en la primera etapa de nuestra contribución Teosófica.

Después de cuarenta y nueve años de labor Teosófica en los E. U., creo sea ya tiempo de que nosotros los teósofos comencemos por asir las fuerzas vitales en los negocios y en la política. Es imposible que una Norte América ideal surja a la existencia mientras los ideales de la Teosofía no tengan predominio en la política y en los negocios.

Recomiendo por lo tanto, a los teósofos americanos, que procuren ser más conscientes de sus responsabilidades cívicas que el resto de sus compatriotas. No deben mantenerse aislados de las actividades cívicas de su ciudad por el hecho de que la política en los actuales momentos sea sólo un juego ilícito dirigido por caciques. El deber suyo como teosofista es cambiar esas condiciones, marchando siempre a la vanguardia y constituyéndose cada uno en centro de las fuerzas reconstructivas de la nación. Su urgente deber es hacer esto sin pérdida de tiempo.

Hago un llamamiento también por el desarrollo de la idea de que los negocios al igual que las ciencias y las artes formen parte del plan Divino. La obra entera de la creación es el negocio de Dios, y todo Salvador del Mundo trabaja en "el negocio de mi Padre", de modo que el negocio de los teosofistas es la cooperación en el plan Divino que es la evolución. Todo en general se puede considerar como un negocio, siendo nuestro deber procurar que todo lo que con este nombre se designe, forme parte del estudio teosófico, hasta que todos aquellos que se hallen "en negocios" comprendan que pueden contribuir con sus

esfuerzos en el plan de Dios dentro de estos mismos, de la misma forma que lo hacen dentro de su propia religión.

Construir una América ideal es el negocio de todos los teósofos americanos. La Teosofía se descubre no sólo por el estudio de la religión y la filosofía, sino también por el trabajo en la política, en la economía, en la educación y en todas las demás actividades que influyen en el bienestar de un país. Apliquemos también la Teosofía a esos nuevos problemas, iluminando los ideales de la educación y purificando los credos políticos para que, en unas pocas generaciones aprendan los hombres que la Teosofía no es una religión proclamada a ellos desde afuera, sino un evangelio de conducta proclamado desde adentro. Así, cuando esta América ideal sea una realidad, espero que aquellos que la presencien puedan decir que entre los primeros que la anunciaron se encuentran a la cabeza los teosofistas de América.

Las Conferencias de Londres por la Dra. Annie Besant

"La Detención de la Civilización" "La Clave Religiosa"

(Extracto de la segunda conferencia dada por la Dra. Annie Besant, en Queen's Hall de Londres, en junio 8, y publicada en el suplemento de The Clarion.)

(Traducido del Theosophist in Australia.)

Por Miguel A. Pérez, M. S. T.

La religión puede definirse... como la búsqueda de Dios por el hombre. Las religiones del mundo son grandes organizaciones de individuos que aceptan a un determinado gran Maestro, adoptan las doctrinas que él enseña y construyen una civilización de acuerdo con estas doctrinas en la forma que él se las dió.

Teniendo esto en cuenta... comprendemos la razón porque las religiones que se hallan unidas en los principios fundamentales difieren en muchas ótras características. Siendo el hombre un ser tan complejo, mostrando su conciencia tan diversas facetas, antes de que puede relucir como el brillante perfecto arrojando al exterior las glorias de la luz interior, siendo el hombre tan complejo, repito, y teniendo que pasar a través de tantas etapas distintas, es consecuencia natural que las religiones a su vez sean muchas, bien que contemos las desaparecidas que ya han dado su lección al mundo a que, echando una ojeada sobre

los tiempos presentes con sus diversas religiones, recalquemos en enseñanzas especiales y señalemos a un Fundador especial... Observando a las naciones contendientes; presenciando la lucha por la supremacia con el solo fin de dominar y sobresalir, ¿no podemos asegurar que se ha llegado a un límite irrebasable en la religión cuyo fundador predicó a sus discípulos: "El más grande entre vosotros es aquel que sirve"? El ideal cristiano podrá ser profesado por muchos labios, pero no se practica ni política ni socialmente en la organización de ninguna nación de la Cristiandad, siendo así, que buscamos entre todo lo que nos rodea una clave que nos permita sobrepasar este límite y sólo hallamos una que se conoce con el nombre de misticismo.

"El misticismo solamente concierne al individuo y no podemos considerarlo como la búsqueda de Dios, tanto como su propio descubrimiento. Se presenta ocasionalmente en lo que se llama ocultismo, significando que a Dios se le busca en sus manifestaciones exteriores en la naturaleza de los mundos en que El nos ha colocado; en los guardianes y grandes gobernantes de estos mundos, que son grandes seres que manejan las fuerzas de nuestro planeta y sus pares que controlan las de otros mundos en nuestro sistema solar... Su diferencia del misticismo consiste en que, mientras el Ocultismo procura desarrollar la naturaleza humana de modo que el Dios interior pueda responder al Dios exterior, el misticismo no realiza la búsqueda en aquella manifestación de Dios que llamamos naturaleza y los seres que El ha animado; sino que cada individuo busca a Dios dentro de sí mismo y trata de alcanzar la realización de que el Dios interior y exterior son el mismo. El objetivo de la búsqueda es idéntico; los métodos que se emplean, diferentes.

Si la religión fuera una cosa real y potente, sería entonces inseparable de cualquier otro aspecto de la vida humana. La vida de la nación debería ser compenetrada por la religión, tanto como lo es la vida del individuo... La religión lo es todo o nada, y si necesario es que penetre en la vida individual, tanto más necesario ha de ser que penetre en el congregado de individuos que constituye la nación, y a menos que sea tan potente en esta última como en los primeros y en todos los departamentos de la vida nacional, fracasa irremediablemente en su propósito desde el momento que deja de cooperar en esa gran evolución de la humanidad, en el desenvolvimiento del Dios interior, que es el principal objetivo de la religión.

Tan notable es hoy la diferencia entre el reconocido ascendente que la religión tiene sobre el individuo, asi como sobre la nación, que se ha dado el caso de que un Primer Ministro, ya desajarecido, de este Imperio, condenase a un gran número de maestros religiosos por haberse excedido en su esfera, hablando de política desde el púlpito. Pero, ¿qué es la política?—deseamos saber. ¿No es ésta acaso la vida misma de la nación, su acción

corporal, la expresión de los principios que representa, la forma en que busca su evolución nacional?

Semejante esfera de religión no existe, desde el momento que ésta todo lo abarca, todo lo compenetra. Fuera de la religión nada merece nuestra atención; ningún poder se halla fuera de sus límites que ayude al hombre en su evolución, porque los principios que se basan en un sincero esfuerzo por descubrir a Dios, son los mismos que deben servir de base en el sendero evolutivo de la nación que termina en las gradas de su trono. A menos que se comprenda la necesidad de ésto y que los políticos sepan que su política debe ser religiosa; a menos que el comerciante comprenda que su comercio debe también ser religioso y que admita el juez que ellos deben ser en los tribunales fiel exponente de la justicia divina manifiesta en los mismos—no podrán las naciones prosperar por más tiempo, puesto que no se reconoce como a una nación el origen de la vida.

Una sola vida existe de la cual depende todo el universo... y de la que todo el Universo emana. Esa gran verdad, la inminencia y trascendencia de Dios, es la verdad central de todas las religiones; Dios inherente hasta en el más pequeño átomo, trascendiendo en su propia infinita e ilimitada naturaleza. Y si yo le comunico a ustedes esta noche que el misticismo y el ocultismo son la clave de la religión, sólo repito la idea del gran maestro cristiano Origenes cuando dijo que la Iglesia de Cristo no podía existir solamente como la medicina del pecado de los hombres. El remedio para curar los pecados—dice él—lo posee la Iglesia; pero ninguna iglesia podrá perdurar solamente como médico de pecados. Es preciso que tenga para sus muros, para sus contrafuertes, para su techamento, la gnosis, los gnosticos, aquellos que conocen a Dios y están capacitados para difundir esa vitalidad a través de una iglesia, cuyo fin principal ha de ser despertar la conciencia de Dios en las mentes y en los corazones de sus adherentes''. Orígenes señaló esta verdad con mucha fuerza y elocuencia. La gnosis de que él habló es el mismo misticismo—el conocimiento de Dios. No sólo creer en El y reverenciarlo, sino conocer a Dios.

Huxley interpretó la gnosis como lo incognoscible al trascender los límites de estos dos instrumentos del conocimiento. Ahora bien, si el análisis de Huxley fuera el verdadero análisis del hombre, no existe en nosotros más que los sentidos del cuerpo que observan y los poderes de la mente que estudian las percepciones de los sentidos y de este estudio se deduce gradualmente la naturaleza exterior. Si tuviera algún fundamento la definición del hombre de Huxley, la búsqueda de Dios sería entonces inútil; el hallarlo, imposible.

La doctora Annie Besant habló entonces de que las antiguas escrituras del mundo señalan a una tercera parte de la naturaleza del hombre, ''la esencia misma de esta naturaleza'' como el orígen de aquel, que le permite percibir al Dios interior—no

como dualidad, sino como trinidad—manifestándose en esta triple forma en el hombre... La vida una existe en todo—en el reino mineral, como existencia; en el vegetal, como gérmen de sensibilidad; en el hombre, como el espíritu que puede ver el pasado y el futuro, dotado de memoria y previsión. Esta vida, aunque embrionaria en la humanidad, es la perfecta reflexión de Dios.

En una de las escrituras hebreas apócrifas se dice que "Dios creó al hombre a imagen de su propia eternidad"... "la vida eterna se sostiene por sí sola, omnipresente, sin principio ni fin, y se le llama a veces el Eterno Ahora..."

Todo lo que ha sido, es o será, existe en esa maravillosa intensidad; siempre presente, pero manifestándose fragmento tras fragmento... "Un fragmento de lo Eterno debe ser en sí mismo eterno. Sólo existe una vida eterna, con existencia propia, y un fragmento de esa vida se halla en cada uno de nosotros, garantizando nuestro progreso hasta la perfección, no solamente humana, sino también aquella que trasciende mucho más allá de ésta... "este fragmento de la divinidad constituye la promesa plena del hombre divino hasta el cual habremos de escalar".

El siguiente tema de que trató la Dra. Besant, se refiere a que además del Espíritu y su eterna naturaleza triple, existe también la materia con sus tres cualidades esenciales de resistencia, movilidad y ritmo. Este es el universo. "el vestido de Dios"; su ropaje inmanente; Dios Manifestado"... "En la descripción griega de Dios, El es el Verdadero, el Bondadoso y el Bello. Y se nos enseñó que en todo lo que nos rodea, Dios se manifiesta como Belleza. Cuanto más se penetra en los arcanos de la naturaleza, tanto más verdadera se nos presenta aquella antigua idea de Dios manifestado como Belleza cuando se manifiesta como Universo; porque a medida que se busca en la naturaleza y más penetrante se hace la vista con el uso del microscopio y del telescopio, más patente se hace la belleza de aquella vida que brilla sobre nosotros con tanta perfección, con tanta maravilla hasta en el más pequeño fragmento de la poderosa vitalidad que ha surgido de la divina Belleza.

Así contemplándolo, empezamos a comprender como el Eterno Espíritu, habiendo hecho al hombre a imagen de su propia eternidad, manifiesta este aspecto de El en el gran océano de la materia, que es solamente otro aspecto de la divinidad misma. Comprendemos también como ambos, Dios y el Hombre, se relacionan entre sí; y como las tres grandes cualidades en el Hombre corresponden a las tres características de la materia, ayudándose mutuamente en el desenvolvimiento de los poderes del espíritu".

Cuanto más observamos esto, mejor comprendemos nuestras necesidades y percibimos lo que es este fragmento de un eterno espíritu en nosotros, lo que representa su trinidad en la manifestación—unidad en la eterna divinidad; y a medida que

nos damos cuenta de que el Hombre es un ser que puede actuar, un ser que puede hacerse consciente de su propia naturaleza y un ser que puede crear, y vemos que en la triple naturaleza del hombre tenemos solamente en miniatura aquella vida de la cual se desprenden las emanaciones del universo incalculables en número, empezamos entonces a comprender que estos poderes latentes en el hombre, habrán de desarrollarse gradualmente en el curso de su evolución; que éstas se hacen cada vez más prominentes a medida que evoluciona escalando mayores alturas, raza tras raza, sub-raza tras sub-raza, y comprendemos también que, dentro de este ser humano habita un Dios que se desarrolla y que nada necesita para añadir a sus poderes, sino solamente el contacto con la materia que facilita a estos poderes manifestarse. Llegamos asimismo a percibir que la materia es solamente el vehículo que espera el impulso de la vida, la vida divina que es espíritu, evolucionando a través de los mecanismos que esta viviente materia, compenetrada por la divinidad, se construye para el uso de los poderes latentes de el Dios interior.

Uno de los grandes secretos relacionados con la forma en que el hombre puede llegar a ser, bien un ocultista o un místico, es el *conocimiento de que encierra en su interior, en su envoltura* material, todo el mecanismo que necesita para el desarrollo y manifestación de estos divinos poderes latentes en él.

Este *mecanismo*, dice la Dra. Besant, está *construído*, y el Hombre puede perfeccionarlo cooperando con la naturaleza, siendo posible a la voluntad humana convertirlo en su sirviente, descubrir sus secretos y utilizar sus poderes, puesto que la naturaleza es la esclava del espíritu y la naturaleza espiritual del hombre es el amo de todas estas leyes naturales. "Es preciso, *no* obstante, revestirse de *mucha* paciencia para poner en actividad a estos cuerpos. La naturaleza lleva a cabo esta obra en el curso de muchos milenios sin el menor peligro, pero se ha alcanzado *ya* la etapa en que este desarrollo se puede apresurar y es este el caso en que se necesita de un instructor para salvar los peligros que ofrece un aceleramiento mayor de lo que la naturaleza lo permite. Las ocultas fuerzas naturales se exploran con una cierta medida de riesgo en cualquiera de los planos del mundo. Los teosofistas llaman "Maestros" a los grandes instructores de la vida. "Ellos conocen el camino y sus peligros y pueden prestar a sus discípulos la debida protección".

La Dra. Besant indicó como se había descubierto que los sentidos pueden intensificarse hasta internarse aún más en los misterios de la naturaleza. Dijo ella que los Maestros habían declarado estos misterios y que, al retirarse, dejaron comisionados a sus representantes, sus discípulos, cuyos conocimientos eran superiores a los de las multitudes, para que continuaran su obra. El Cristo habló al pueblo en parábolas, pero "confió los misterios a sus discípulos". Los misterios fueron vigilados muy cuidadosamente. Nunca fueron escritos, sino que se transmitieron verbal-

mente de maestro a discípulo "los ocultos misterios de la Cristiandad, que más tarde habían de producir los Santos de la Edad Media y los videntes y místicos, aquellos que pueden ver el mundo oculto a través de los ojos de la carne, aquellos que podrán abandonar a voluntad el cuerpo y retornar a él, instruyéndose así en las cosas invisibles".

Habló la Dra. Besant de como las nuevas sub-razas humanas que se hallan en formación, están aumentando el poder de la visión y del oído, y de como, en estado de trance la vida interior se manifiesta con mayor precisión. También refirió que de las investigaciones que hizo Sir Williams Crookes quedó demostrado de que existen en todas partes vibraciones que no se pueden percibir por no haberse desarrollado los órganos adecuados para responder a estas vibraciones y reproducirlas nuestros cuerpos. De modo que, según él indicó, debe existir una más sutil forma de materia, y se dedujo de esto que el pensamiento ha de seguir el curso de ciertas ondas, lanzadas al espacio como en la telegrafía inalámbrica sin el auxilio de un vehículo intermedio, así como es posible también que una persona en estado de trance hipnótico pueda oir y ver a distancia. Mucho se ha especulado sobre las fuerzas desconocidas de la naturaleza y la ciencia ortodoxa empieza ya a admitir la existencia de algunas de estas fuerzas, no obstante haberse referido a ellas la religión con bastante frecuencia.

"¿Cómo creen ustedes que sus oraciones se elevan a los santos, ángeles o cualquier otro poder a los cuales ustedes se dirigen? Existe una especie de telegrafía sin hilos que asciende a los mundos de más sutil materia y estos mismos casos de que el mundo acostumbra a burlarse, se han visto comprobados gradualmente, uno tras otro, por las investigaciones científicas del día".

"El Ocultismo es solamente una forma de ciencia y alcanza mucho más lejos que estos experimentos que la ciencia hace desde un nivel más bajo, porque empieza con el desarrollo del espíritu humano y no con la más grande y sutil evolución del cuerpo físico. Nos instruímos sobre las fuerzas más sutiles y se aprende que detrás de estas fuerzas existen Poderosos Seres que las manipulan para la evolución del mundo. En este camino se hallan hoy muchos hombres y mujeres que desean servir al mundo y apresurar la evolución de la Humanidad".

La miseria, dijo la Dra. Besant, sólo puede ser destruida por el conocimiento de Dios. El ocultista sigue ese camino solamente para apresurar la evolución de la raza y elevarse más hacia las fuentes de luz. El ocultismo solamente puede seguirse sin peligro, hollando el "antiguo y estrecho sendero". Al divino espíritu exterior se llega mediante la preparación en una línea determinada, por el control de la mente hasta convertirla en el instrumento de la voluntad y por el dominio de la naturaleza del deseo hasta acallarlo y que sólo se mueva a las órdenes de esta voluntad. El ocultismo significa que debemos aprender a centralizar-

nos más alto "donde el placer y el dolor son solamente factores de la evolución... y hallando la verdadera gloria que consiste en la unión con lo divino... Así aparece una sentencia de una antigua escritura que dice que solamente en la paz de los sentidos y en la tranquilidad de la mente, puede el hombre vislumbrar la imagen de su Yo".

El otro método, el del misticismo, consiste en el esfuerzo por descubrir al Dios que mora en nuestro interior y esto exige una disciplina semejante a la del ocultista. Significa esto que debemos aprender que todo aquello que se halla sujeto a mudanza no puede ser eterno; que los variables aspectos de la mente no puede ser lo eterno; ni pueden ser lo eterno que perseguimos, nuestras diversas pasiones, gustos y disgustos, variables según las circunstancias y según los individuos. Continuamos con las facultades del cuerpo y de la mente negando que éstas, siempre variables, puedan identificarse con lo eterno, hasta que el momento llega cuando en un solo instante se ha ganado el centro, se ha alcanzado al Dios interior y se siente entonces la terrible nostalgia por la desaparición de todo lo que más familiar nos era, y es entonces cuando, a través de la densa nube que nos rodea, vislumbramos por un momento la gloria del Yo, y lo conocemos tal cual es en nuestro interior, quedando al fin convencidos de nuestra Divinidad.

Así alcanzan, al final, la misma meta, el ocultista y el místico, recorriendo dos caminos distintos con el mismo resultado; y es entonces que se adquiere gradualmente esa maravillosa experiencia, al reconocer que sois el mismo Dios de vuestro interior.

Podréis a la vez contemplar a Dios en todos los demás seres humanos. Llegaréis a comprender que la mayor bajeza es solamente el material exterior que conduce a un hombre al error, mientras que Dios habita en él al igual que en vosotros; porque Dios se halla presente en todos, desde el más bajo criminal hasta en el más elevado santo. Aprenderéis entonces, no a condenar ni aún a corregir a los demás, sino solamente a ayudar.

Podréis así identificaros con el Yo de los otros, convirtiéndoos en ayudantes en lugar de acusadores. Y es así que gradualmente se desarrolla en vosotros lo divino, y que, peldaño tras peldaño, habréis de ascender por la escala que conduce del más bajo al más alto nivel, y los vislumbres que habéis tenido os convertirán en un ayudante de vuestros hermanos, separando algunos de los obstáculos que le impiden el desdoblamiento de esa vida interior. Es así también como el mundo entero se convierte en belleza y nada de lo que en adelante os suceda tendrá para vosotros la menor importancia desde el momento en que seréis tan eternos como Dios Mismo y, para el Eterno no existe ni el Espacio ni el Tiempo.

(Para el próximo mes se publicarán los extractos de las series tituladas "La Clave Educacional.")

La fraternidad en una Logia Teosófica

Es la Fraternidad lo que constituye el primer ideal que nuestra Sociedad Teosófica se ha propuesto realizar en el Mundo. Ella es el sueño adorado de los teósofos y también de los demás miembros. La Sociedad Teosófica tiene como primer objeto el formar un núcleo de esa Fraternidad Universal, y ella está batallando por que los hombres reconozcamos que esa Ley es evidente en todas partes, porque reconozcamos que es una Verdad palpable por nuestros sentidos. Ella la agita en nuestros corazones, ella nos despierta nuestras inclinaciones fraternales, ella nos las hace desarrollar, ella sola nos ha hecho amar más hombres que los que hubiéramos pensado.

Antes nos desvíaba la forma, antes distinguíamos a los hombres por las cualidades que desaparecen; hoy reconocemos que no nos distinguimos más que por el mayor conocimiento que tengamos del Plan de Dios. Y aún nuestra Sociedad nos eleva en ese sentido, nos enseña la evolución de la conciencia, de la Vida y de la Forma; y sus principales expositores, todos amantísimos hermanos, triunfan en nosotros exponiéndonos la Verdad, tan seductora es en verdad, que de veras quedamos prendados en el reconocimiento de la Evolución; viéndonos así en un mundo distinto al que veíamos cuando aún nuestro karma no nos había proporcionado el privilegio, nunca bien referido, de recibir en nuestros corazones los principios puros de la Sabiduría.

Así, reconocemos que somos partícipes de una Sociedad de la que se puede afirmar que la constituye el objeto de la Fraternidad Universal, llevada hasta el fin más lejano: Enseñándonos a ver donde quiera la Fraternidad; y a no constituir un obstáculo al desenvolvimiento de dicha Fraternidad en toda la Evolución; enseñándonos, además, a ser activos en ella, y educándonos para poder serlo en todo momento; y dándonos conocimiento en principio y sabiduría luego, para ser cada vez más eficaces en nuestra actividad fraternal.

Siguiendo el principio de "Así como es arriba es abajo", la Sociedad Teosófica trata de que nosotros los hombres seamos fraternales por voluntad, como lo son los Grandes Seres que nos preceden en el largo camino del ascenso interminable.

Por eso, si las Logias forman al Gran Arbol que es la Sociedad Teosófica, deben de ser, como esta en miniatura, un exponente de Fraternidad, un centro en que se haga visible esa Gran Ley de la Naturaleza.

Empezamos por verla manifestada en su constitución, mirámosla en la diversidad de clases que forman su cuerpo de miembros: en la Logia no se tiene en cuenta la posición social del individuo, su sexo, la raza a que pertenece, la religión o creencia que profesa. Cuando se pasa por la puerta de entrada se dejan atrás los juicios de los demás hombres que no saben ver donde está la distinción. Y viceversa, cuando se sale de la Logia, se trata de llevar como suyos los juicios del hombre que sabe, y cuando se le acerca uno de aquellos pensamientos falsos, le dice: "Tú eres mentira, vete, ya no formas parte de mí" Cuando el miembro se desenvuelve en la Logia, lo hace, y así es reconocido por todos, sin pretensión por su superioridad incierta o cierta, ni humillado por ser menos que otro. Y hablo de que tampoco nos debe pasar por la mente un pensamiento de superioridad cierta, es decir, espiritual, porque entonces nuestro pecado contra la Fraternidad sería más grave; pues el superior no obraría modesta e impersonalmente, y el humillado sería un egoista y personal.

Es este centro del que queremos hacer una "tasita de oro", si es permitida la frase, en que la armonía reina, para hacer de nuestra Logia un centro para el trabajo de los Maestros.

La práctica de la Fraternidad en la Logia, de más está el decirlo, es muy bella, está llena de detalles pequeños, nos enseña mucho y también exige sacrificio. No puede ser fraternal quien sea tacaño en el sacrificio.

Es muy bella al proporcionarnos un concepto de armonía activa, de algo que progresa acorde y que está firme en la paz. Ella da a nuestro Deva algo que al influenciarnos nos dá la idea de una laboriosa congregación que tiene su asiento en la concordia, en la paz, en la comunicatividad sencilla y sincera de sus miembros, que estiman todos los trabajos como suyos, todos los triunfos como de todos, todo el progreso de estos como de los Maestros.

La Fraternidad en una Logia está llena de detalles, los que la practican deben ser minuciosos en sus juicios y sus acciones, cada detalle por insignificante que sea debe ser tratado con calma, buen juicio y amplio espíritu de Fraternidad. Porque es otra cosa, la Fraternidad no es sólo para ser sentida, es también para ser vivida, luego ella tiene que manifestarse en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Una Logia fraternal nos enseña mucho, porque en ella nos educamos teosóficamente para cooperar con nuestros semejantes de una forma especial que sólo se comprende así. Practicando la Fraternidad en la Logia nos preparamos para comprenderla mejor y ser fraternales con todos los demás hombres de la comunidad en que vivimos.

El Sacrificio es el precio que nos impone la Naturaleza para vivir, y mientras mejores queramos ser más sacrificados debe-

mos ser. Un sacrificio siempre se hace aquí en vista de un fin fraternal; la Fraternidad se hace brillante no sólo por sus resultados sino por las piedras preciosas de los sacrificios que la adornan. No tiene **gracia** ser fraternal por casualidad o sin molestia.

Vengamos al campo de la práctica donde vamos a ver los atributos que le hemos señalado a la Fraternidad en la Logia: la belleza, la minuciosidad, sus enseñanzas y el sacrificio propio.

Primeramente la puntualidad a la hora de la sesión. El que llega después de haber empezado llama la atención a los que empezaron la sesión, rompe la sutil unidad del acto, esto es si no hace ruído al tropezar con algo o codearse con alguien, o pregunta de qué se está tratando, o molestar al ocupar su asiento. En fin, que se expone como algo diferente a los demás, y ya sabemos que es la Fraternidad la Ley que se anuncia diciendo que no existe la diferencia, y que obliga a los distintos a cooperar hasta la igualdad. El hermano que sabe con exagerada anticipación la hora y día de la sesión no debe tener disculpa para su interrupción. Y si fuerza mayor lo obligó a ello, sea lo más fraternal que pueda molestando con sus pensamientos y acciones lo menos posible a los que empezaron la sesión. El fraternal se considera, siempre que está en la misma situación que los demás, con el mismo deber que éstos. Como dice Gastón Revel en su artículo recientemente publicado en nuestra Revista: "El que es verdaderamente puntual, está animado de un gran espíritu de Fraternidad" y viceversa, el miembro que está en la sesión no debe de abandonar el local antes de haberse terminado el acto; y si sabía que no podía concurrir a toda la sesión, preferible fuera, en la mayoría de los casos, que no hubiese ido a ella.

Indudablemente que la puntualidad requiere el sacrificio, bien de la acostumbrada hora de comer, bien del paseo o reposo, bien de un estudio, etc., pero él será así fraternal, y también matará así el vicio de la negligencia.

El mencionado autor nos ha proporcionado muchas ideas para redactar estas líneas. El nos habla de la exactitud como un requisito de la Fraternidad. Y en verdad que lo es, cómo no ha deserlo si ella acaba por necesitar de todas nuestras virtudes adquiridas y por adquirir.

Hemos de sacrificarnos siendo veraces en nuestros pensamientos, no hemos de pensar más de lo que es, o lo que es peor, lo que suponemos. No hemos de atribuir malas intenciones a nadie. Sólo hemos de pensar lo que sepamos que es cierto. a quien quiera que vaya dirigido nuestro pensamiento. Porque debemos saber que el pensamiento nuestro afecta a nuestro Deva, y nosotros debemos procurar un Deva lleno de Fraternidad.

Tenemos que velar nuestras palabras, debemos ser verídicos en el hablar. No debemos hablar sino aquello que es cierto, ca-

ritativo y útil. Debemos tener la certeza de lo que estamos diciendo, y debemos de referir, lo que queramos decir, tal como es. No deben de llevar nuestras palabras envuelta ninguna idea que lastime a nadie, presente o ausente, ya sea persona, colectividad o creencia; porque además debemos ser caritativos. Y deben ser nuestras palabras con un fin de utilidad, no debemos verter palabras estériles, que serán ciertas, que no dañarán a nadie, pero que no hacen nada. Y aquí, como en todo, debemos demostrar discernimiento. No debemos, porque creamos que nuestra conversación tiene estos requisitos, prolongarla tanto que canse la atención del auditorio, pues debemos de ser lo menos molestos posibles. Pero tampoco debemos de callar mucho, por opinar que lo que se nos ocurre no es bueno, o no es importante , quien sabe—si por el temor a quedar mal—con lo que seremos personales y por tanto no serviremos para ser fraternales. Nuestros sentimientos fraternales no deben de encontrar obstáculo en la despreocupación o en la exagerada consideración de sí mismo. El que hace todo lo que puede, y lo hace con su discernimiento, hace lo que debe, y ese es fraternal.

Dentro de la Logia todos tenemos los mismos deberes a la realización de la obra que nos propongamos en conjunto.

El que tiene ideas de una labor para realizarla dentro de la Logia y reconociendo que es buena, se la guarda por negligencia, ese no es fraternal.

El que permanece pasivo ante un trabajo, bien manual, bien espiritual, bien intelectual, por cualquier causa que no sea justificable, ese no es fraternal. Y es fraternal el que hace lo que puede, el que brinda lo que tiene, el que sabiendo lo pobre que es en lo que puede dar, lo brinda olvidándose de sí, y teniendo en vista sólo la cooperación impersonal.

No debemos de dejar de ser fraternales rehusando a cooperar en una obra, por el sólo hecho de que otros se han encargado de ella. Debemos, si podemos, brindar el trabajo que podamos prestar; y reconocer siempre que aquí dentro todos estamos igualmente obligados en la medida de que dispongamos.

Es verdad que el espíritu de muchas Logias no es el de obligar a nadie a hacer nada; pero nosotros somos ante todo miembros de la Sociedad Teosófica y debemos de ser fraternales, y por tanto desenvolver nuestra actividad como tales en los centros de Fraternidad que representan la Sociedad en general.

Como dijimos antes, todos estamos obligados a laborar por una idea que constituye acuerdo de la Logia, aunque no estemos de acuerdo con ella; pues ante el interés de la Logia debemos de olvidarnos de nuestros gustos y simpatías. Cuando la proposición se convierte en acuerdo, la Logia es responsable, y debemos de mirar, entonces, allí, no la opinión de los que apoyaron la proposición, sino un propósito de la Logia. Así debemos de demostrar nuestro celo por ésta, prestándonos fra-

ternalmente a cooperar por el éxito de la Logia, por el éxito de algo que es como nuestra madre: la congregación a que dedicamos nuestros mejores servicios y que representa la suma de los esfuerzos de todos los hermanos.

La Fraternidad se manifiesta entre nosotros cuando disimulamos la deficiencia de los esfuerzos de otro hermano; cuando tratamos de interpretar lo que se ha dicho y hecho con el mismo espíritu con que se dijo o hizo; cuando prestamos nuestra atención a todos y a cada uno sin reservas mentales algunas.

Cuando un hermano no es fraternal, y por ello nos molesta o hiere, y con benevolencia le tratamos, entonces somos fraternales. Cuando no murmuramos de la labor deotro, ni aún mentalmente, sino que como dijimos, tratamos de disimular sus defectos, y nos mostramos optimistas creyendo a los demás cada día mejores, más buenos, más útiles a la Fraternidad, porque adquieren cada día más disposición para ello, porque sus virtudes aparecen y se desarrollan más, y porque tienen más habilidades para serlo; entonces cumplimos como fraternales.

Así, más tarde,—comprendemos que la Logia es un centro de enseñanzas—cuando nos apercibimos de que esa Fraternidad que existe dentro de las parédes de la Logia se puede expandir y se expande **por medio de nosotros** al mundo exterior; porque nuestra sinceridad y nuestros esfuerzos constantes de fraternidad que luchan contra nuestras naturalezas, permitirán que se desenvuelva la influencia de la Fraternidad Universal desde nuestras Logias, haciendo así de esa manera, palpable el Ideal de nuestra Sociedad Teosófica: Constituirse en un núcleo de Fraternidad Universal.

Habana, 11 de julio de 1924.

J. Fariñas. M. S. T.

NOTICIAS.

Tenemos el gusto de hacer saber a nuestros lectores, que la logia Concordia, de la Habana, ha comenzado a cooperar en la labor educativa con la Universidad Popular "José Martí", encargándose de la explicación de las asignaturas "Electrotecnia" y "Dibujo", que explica el hermano señor Silvano Manzanares.

Al dar esta noticia, no podemos menos que felicitar efusivamente a dicha logia, así como al señor Manzanares, por tan altruista labor.

* * *

El señor C. Jinarajadasa, nuestro Vice Presidente, se encontraba a principios de este mes en New York.

Annie Besant, - Su labor política

Por George Lansbury

Escribir ampliamente acerca de sus actividades sociales y políticas en la Gran Bretaña, equivaldría a escribir casi la historia de los cambios políticos y sociales que tuvieron lugar a partir de 1874 hasta la fecha en que ella, la señora Bessant, partió para la India hace alrededor de veinte años. No hubo movimiento en el que ella no tomase parte prominente, y durante toda su larga estancia en la India su interés en las grandes cuestiones sociales y políticas nunca ha decaído. Buen testimonio de ello son sus discursos en favor del Sufragio Femenino en Inglaterra por los años de 1913 y 1914, y su acción durante el paro de los constructores de edificios en esos mismos años. Personalmente escuché sus conferencias ante enormes auditorios en el Hall of Science y en el St. James Hall; la oí dirigir la palabra a grandes masas en mitines al aire libre en los parques de Londres y en la Plaza de Trafalgar, y en todas estas ocasiones trató siempre cuestiones palpitantes del día, siendo interesante recordar el hecho de que su primera conferencia pública versó sobre el tema: "La situación política de la mujer". Durante toda su carrera ella ha propugnado por la igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres. Alrededor del año de 1870 cuando la guerra ruso-japonesa estuvo a punto de arrastrar a la Gran Bretaña, la señora Besant se colocó valientemente al lado de los Radicales que con Mr. Gladstone, lucharon enérgicamente para impedir la locura criminal de Lord Beaconsfield y sus colegas quienes, en defensa de lo que ellos juzgaban los intereses británicos, uncieron por toda una generación los Estados Balkánicos al yugo turco. Los acontecimientos posteriores han dado plenamente la razón a quienes lucharon contra dicha política. La doctora Besant y los que trabajaban con ella entendieron claramente que ni la victoria de la autocracia rusa ni la perpetuación del desgobierno turco solucionarían los problemas relacionados con el sudeste de Europa; que sólo el reconocimiento de los derechos de los pueblos pequeños de vivir su propia vida y de manejar sus propios asuntos, podría traer paz y contento al mundo. Durante aquellos años la señora Besant se declaró campeón de la causa de la India. En 1878 publicó un libro titulado: "Inglaterra, la India y el Afganistán" en el cual expuso el desgobierno de la India y la locura de la política imperialista de Lord Beaconsfield aplicada a dicho país y a sus vecinos en el Afganistán. En 1880-81 entró de lleno en la campaña iniciada por Charles Bradlaugh en defensa de su derecho para tomar asiento en el Parlamento, sin ofender su conciencia prestando el Juramento

de Fidelidad en forma tal que no se sintiese obligado por él. Tomó parte muy prominente en la agitación por el Home Rule en Irlanda, y sobre todo con objeto de asegurar mejores condiciones de vida para el pueblo irlandés. Fué asimismo uno de los principales oradores y agitadores en beneficio de los hambrientos trabajadores de los muelles de East-End y de los sin-trabajo, durante cuyos disturbios estuvo a un paso de tener un serio conflicto con la policía de Londres. En su auto-biografía ella misma relata el incidente en que una gran muchedumbre de hombres, el 2 de agosto de 1881, a no haber sido por su influencia refrenadora, habría invadido el Palace Yard cuando Charles Bradlaugh fué arrojado ignominiosamente de la Cámara de los Comunes; así como el de aquel domingo, en la Plaza de Trafalgar, bautizado después con el nombre de Domingo Sangriento, cuando, desarmada y sola, atravesó los cordones de soldados y policías, llevada de su determinación de vindicar el derecho de libertad de palabra en el Forum de Londres. Yo me encontraba entre la multitud en ambas ocasiones y sé lo que nosotros pensamos de ella por su valor y devoción. En 1888 la distinguida dama vino a Tower Hamlets a obtener los sufragios del pueblo como candidato a Consejero de la Escuela de Londres, y, por más que ella era a todas luces un candidato socialista, los clubs radicales de Tower Hamlets fueron los que la hicieron triunfar tras una campaña de calumnia, mentira y vilipendio tal como yo no recuerdo otra después. Los ministros cristianos la denunciaron y la llenaron de lodo; azuzaron las pasiones todas compañeras de la estrechez y del odio religiosos; pero a pesar de ello el sentido común de los electores triunfó y fué por tanto elegida miembro del Consejo de la Escuela de Londres.

Los inmediatos años de su vida y de su trabajo pueden considerarse como de mucho éxito ya que ella consiguió por medio de una labor persistente y personal un más alto standard de educación para nuestros niños; por supuesto que por encima de las cuestiones puramente académicas de la escuela, se preocupó por poner de relieve lo absurdo de tratar de educar niños medio muertos de hambre, sentando así los fundamentos del espléndido sistema actualmente en vigor en nuestras escuelas elementales, de examen y tratamiento médicos, asociado con centros de alimentación. Margarita McMillan, en Bradford, consiguió levantar dicho sistema a un punto de mayor eficiencia que en Londres; pero nosotros los londinenses deberemos siempre a la Doctora Besant el haber despertado, la primera, la opinión pública sobre este asunto y hecho presión sobre las autoridades a fin de llevarlo a la práctica.

La ilustre biografiada llevó asimismo a cabo una labor de resultados muy importantes. A su ingreso en el Consejo de la Escuela de Londres tanto el trabajo como los contratos públicos se hacían conforme al viejo principio manchesteriano de "comprar en el mercado más barato y vender en él más caro", de lo

que resultaba que los trabajadores empleados por el municipio y por el Gobierno, eran obligados a trabajar largas horas por salarios escandalosamente bajos. Ahora bien, la señora Besant cortó de raíz estas prácticas obligando al Consejo de Directores a insertar en sus contratos una cláusula en el sentido de que las manufacturas deberían producirse bajo condiciones trade-unionistas, en lo que hacía a pago de salarios y horas de trabajo. El efecto de esta resolución fué el de una corriente eléctrica entre el elemento trabajador: por todas partes se levantó una agitación cuyo fin era asegurar el que todos los contratos gubernamentales o municipales contuviesen en lo sucesivo dicha cláusula, con el resultado de que si no se ha conseguido ésto en su totalidad, sí, por lo menos en gran parte.

En 1891 la señora Besant abandonó su trabajo en el Consejo de Directores de dicha Escuela. Nunca olvidaré el gran mitin popular en Poplar Town Hall, en el que lo más activo y entusiasta de East London se reunió para darle las gracias por su espléndida labor en el ya citado Consejo. Muchos de nosotros pronunciamos discursos; nuestros corazones rebosaban desconsuelo por su partida, y no podía ser de otra manera, pero ella nos habló y su mensaje fué un toque de llamada al servicio desinteresado, hecho con espíritu impersonal en beneficio del mundo.

En 1892, en unión de algunos amigos organicé una rama de la Federación Social Democrática, en Bow and Bromley; la señora Besant nos dió hospitalidad en el edificio del Club que ella había establecido para las jóvenes cerilleras. Ahora bien, a pesar de que nosotros no participábamos de la creencia en la vida espiritual o en doctrinas como la de Karma y otras similares, la señora Besant nos dió la impresión de ser una mujer que iba al corazón de las cosas y de que en cada una de sus acciones buscaba el bienestar de sus semejantes.

Recuerdo otro gran mitin al cual quiero referirme. Tuvo éste lugar con motivo de la primera conferencia pública de la señora Besant sobre Teosofía, en East London, el cual se llevó a cabo en el gran salón del Bow and Bromley Institute, ante un auditorio de más de dos mil almas. Yo presidía este un poco turbulento mitin el cual, sin embargo, se aquietó como por encanto ante la magia de sus maravillosas dotes oratorias. La señora Besant nó sólo obtuvo la atención sino también el asentimiento de su auditorio, haciéndonos entender que para ella la religión y la vida diaria eran una y la misma cosa; que no podía haber divorcio entre la política y la religión; en suma, poniendo de manifiesto el antiguo postulado: "Nadie recogerá sino lo que hubiere sembrado". Después de este mítin sólo tuve noticia de su labor en la India por los periódicos o por algunos libros, hasta hace unos cuantos años en que surgió de un modo prominente ante la opinión pública la cuestión del Gobierno y Administración de la India, en cuya época la vemos una vez más sumergida en el torbellino de la política; sin embargo, no como un político

sino como un precursor (pioneer). Ella vió claramente que para construir un futuro hay que hacerlo con amplitud y profundidad; que si Inglaterra y la India han de permanecer unidas, los lazos de unión deben consistir en igualdad de tratamiento mutuo; que el error inglés en la India consistía en el espíritu de dominación de raza (la idea de la superioridad del blanco) y el empeño del blanco, basado en dicha supuesta superioridad, de dominar y ordenar la vida del pueblo hindú. Por supuesto, al igual que todos los precursores, ella ha sufrido cárcel y persecución; sin embargo, estoy seguro que en la prisión ha sido grandemente confortada al pensar que innumerables gentes han obtenido el beneficio de su labor pasada, sabiendo, como sabe, que el largo camino del progreso que la humanidad ha recorrido, brilla de trecho en trecho con el fulgor de los templos que los hombres erigen en sus corazones a la memoria de los que han sufrido o caído en la lucha por llevar a la humanidad a una vida perfecta.

La señora Besant pasará a la posteridad como un gran instructor.

Siempre la recordaré como un brillante orador, levantando el ánimo de las multitudes e induciéndolas a trabajar por la salvación de la humanidad; siempre la recordaré a través de días largos y laboriosos luchando por alimentar a los niños hambrientos y por sanar a los enfermos; siempre la recordaré como la mujer que estuvo sola al lado de Charles Bradlaugh en su lucha por la libertad de pensamiento. Y cuando al llamado de la libertad ella se colocó al lado del pueblo hindú en su lucha por la emancipación, y cuando en señal de confianza en ella y en su capacidad y habilidad para conducirlo, el pueblo de la India la eligió Presidente del Congreso Nacional, ella no hizo más que lo que ha hecho toda su vida, esto es, colocarse del lado de los que necesitan una mano amiga, ayudando con su experiencia, su energía y el admirable poder de su voz y de su pluma a los que se hallan desarmados ante la lucha por la vida.

Nunca puedo pasar frente a la antigua casa del Club, en Bow Road, sin un sentimiento de gratitud hacia la señora Besant y su obra, y ello porque en aquel Club viví los primeros y mejores días de mi actuación socialista, lleno de entusiasmo, de fe, de esperanza y de confianza en la humanidad, y porque en esa casa conocí gentes cuya idea de la vida yo no entendía, pero cuya conducta me hizo comprender que no son los credos ni las máquinas, ni siquiera la organización, lo que habrá de salvar al mundo, sino el que todos dentro de la gran familia humana realicemos la unidad de toda vida y basemos nuestra conducta sobre el reconocimiento de nuestra común fraternidad, poniendo cada uno al servicio de los demás los dones que hemos recibido, dando así oportunidad para el advenimiento de una humanidad mejor.

He sufrido muchas desilusiones de 1892 acá; pero, de todas maneras, queda un buen número de hombres y mujeres que han permanecido fieles a los ideales de vida que han predicado. Y uno de los mejores y más valientes es la mujer acerca de la cual escribo el presente artículo, quien, a los 76 años, una vez más se arriesga en una aventura, la más grande quizás de toda su vida, al llamar a cada uno de nosotros para unirnos a ella en la gran labor de esparcir por el mundo los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, y unir en un gran haz de corazones fraternos a la gran familia de las naciones.

GEORGE LANSBURY,
Miembro del Parlamento Inglés:

(De "El Mêxico Teosófico). (Tradujo J. R. M:)

Las doce labores de Hércules con los doce signos del Zodiaco y su lugar en el Octadio

por Alicia Osmond

De "The Theosophist" de Sep. 1924

Traducido por J. M. Lamy. M. S. T.

Dijimos en un artículo anterior, ("El Octadio" en el Theosophist de mayo de 1924.) que las doce Labores de Hércules y los doce Signos del Zodiaco representan principios o elementos que el Hombre tiene que sintetizar en sí mismo, y como tienen ciertas correspondencias sorprendentes, pueden tener tanto interés que sería conveniente esbozarlos aquí. Pero no debe hacerse demasiada presión en ellos, porque el orden en que están colocados los signos y labores no es seguido necesariamente por todos los candidatos a la Iniciación, ya que varían tanto como el hombre.

Las cuatro Labores primeras representan las pruebas astrales—en preparación para el segundo nacimiento y la primera iniciación—en los cuatro primeros ángulos del Octadio. Solamente al nacimiento del Ego es cuando la consciencia Búddica o Cristo tiene su vínculo para funcionar, siendo entonces cuando se entra en el Sendero; antes de eso la luz notada no es más que su reflejo.

En el punto inferior del Octadio y en la primera Labor, tiene el hombre que escoger si ha de servir al placer o al deber, y si escoge el último como Hércules, principia entonces más o menos conscientemente a traer los signos del Zodiaco bajo el dominio de su voluntad, hasta que llega a estar en ellos en el punto culminante del Octadio.

En otro artículo anterior he llamado la atención sobre la relación existente entre "La Voz del Silencio", "Los Días de la Creación y "Luz en el Sendero". Es interesante también hacer notar cómo las cuatro primeras Labores tienen relación con las cuatro reglas primeras no numeradas del último de esos libros, que como antes se ha dicho, son las que preparan para entrar en el Sendero.

Pero los signos del Zodiaco no son dominados por todos en el mismo orden, y por lo tanto, podemos ver que Hércules no sigue el mismo orden de sucesión de las reglas exactamente, por más que puede verse claramente que es necesario controlar al León antes de poder controlar a la Hydra.—Es sumamente interesante fijarse en que para la erección del vehículo Búddico en el segundo nacimiento, el cubo consiste de piedras similares en ambos casos.

La primera Labor (Leo) se corresponde con la segunda regla de "Luz en el Sendero". "Antes que el oído pueda oir tiene que haber perdido su sensibilidad".

Aquí tuvo Hércules que matar al León Nemeo que era invulnerable a todas las armas. Esto indica que las cualidades del corazón tienen que balancearse desde dentro, y matar el león es conquistar el corazón. Entonces Hércules ostentaba su piel que arma alguna de hombre no podía penetrar. En otras palabras, tiene uno que hacerse insensible a toda crítica y con la fortaleza del león, tener el valor de sus convicciones.

La segunda Labor (Escorpión) corresponde a la regla primera de "Luz en el Sendero". "Antes que los ojos puedan ver deben haber perdido la capacidad de llorar".

Ahora tiene Hércules que matar la Hydra, una serpiente enorme con nueve cabezas (concupiscencia, lujuria o "sensación") una de las cuales no podía ser herida con arma alguna. El garrote más potente es incapaz de impedir que vuelvan a crecer las cabezas después de cercenadas, pero el ve a su tiempo que sólo puede hacerse esto cuando hayan sido cauterizadas por el Fuego Divino.

El sepulta bajo una piedra, una piedra en bruto, la cabeza inmortal de la Vida Divina, pero quizás él amoldará en forma de cubo esa piedra para labrar su vida espiritual. ¿No es esta la piedra que rechazó el constructor (hombre) y que llegará a ser la piedra principal angular?

Encontramos correspondencia y significado de esto en el Capítulo tercero del Génesis: "Sobre tu vientre irás... todos los días de tu vida" o durante la peregrinación del alma". La serpiente (en hebreo, nachash, lo que brilla) era más sutil (lo que significa que tenía una estructura fina, no gruesa ni densa) que ninguna otra bestia del campo". En las Labores era solo la Hydra que tenía la cabeza inmortal que no podía ser herida por ningún arma.

¿No es la serpiente en ambos casos el Aliento Vital Creador

que ha dejado entrar el orden inoportuno en el dualístico, donde principia la peregrinación del alma? Es puesto "bajo un castigo" o "bajo una piedra" y obligado a comer el polvo de la tierra, hasta que el hombre pase por las encarnaciones necesarias y haya sintetizado los doce poderes de los signos y surgido a la libertad del segundo Adan, cuando "no habrá ya más castigo".

Sólo el Iniciado, que tiene el derecho de acercarse al árbol de la Vida y puede arrancar las manzanas que penden de él, puede levantar ese castigo y libertar del infierno la Vida allí aprisionada.

Escorpión es la tentación del hombre en el "desierto", pero tiene que elevarla de tal modo que la convierta en águila que se cierna entre las nubes. El centro inferior creador es un reflejo del superior.

La tercera Labor (Cáncer) corresponde a la regla tercera de "Luz en el Sendero". "Antes que pueda oirse la voz en presencia de los Maestros, ha de haber perdido el poder de lesionar".

Hércules tiene que capturar aquí la antílope Keryniana que tenía astas de oro (facultades intuitivas) y pezuñas de bronce, (discernimiento Mercurial), que pertenecía a la Intuición de Artemis (la luna o el alma), y tenía que perseguirla un año entero, o sea, un ciclo completo de la personalidad antes de poderla atraer al alma (Mykenai), lo cual quiere decir que tiene el hombre que dominar la actividad intelectual de la personalidad antes que la voz de la intuición pueda expresar la sapiencia del alma.

Cáncer, que está dirigido por la luna, es "el gérmen divino envuelto en un vehículo denso que empieza a desarrollarse y evolucionar".

"Antes que la voz pueda oirse en presencia de los Maestros" debe ser la voz del Yo.

La cuarta Labor (Libra) corresponde a la regla cuarta de "Luz en el Sendero". "Antes que el alma pueda presentarse ante los Maestros ha de purificarse los pies con el baño sangriento del corazón".

Héreules aquí tiene que capturar al Jabalí de Erimantea y traerlo vivo.

Como antes se ha indicado, el número 4 es muy significativo con respecto al hombre. Es el número de la tierra y de todo lo estable y permanente, pero es el punto de medida para el hombre en todos los planos de su ser, y es el que ha de arreglar todos los estados anteriores.

En la cuarta Labor, la balanza de Libra parece ser el signo indicado por ella porque el Jabalí simboliza la glotonería y que el hombre tiene que atrapar vivo y controlarlo. Tiene que hacer de él su siervo, como hizo Hércules que lo hizo caminar con sus patas delanteras ante él sujetándole las patas traseras.

Antes de poder permanecer en presencia de los Maestros, debe el hombre haber aprendido a balancear los apetitos, y sus pies

deben ser purificados con la sangre del corazón (el yo personal). Según la Biblia: "Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios".

La piedra cuadrada de la Verdad sólo puede permanecer erecta por el alma polarizada que ha aprendido a no prestar oído al yo inferior ante los Maestros. El hombre debe haber aprendido a tener discernimiento.

En Libra está el alma colocada en la balanza de las dos naturalezas, y encuentra su equilibrio dominando la naturaleza inferior que la gobierna (Venus), de tal suerte que por medio de la influencia de Saturno que es exaltada en este signo, la Venus inferior queda sujeta a la disciplina, esclareciéndose entonces y haciendo despertar la intuición.

La quinta Labor (Acuario). En esta entra el hombre por las puertas del templo y sube a la "plaza" o campo de batalla—Antahkarana—el "puente"—y principia la obra del hombre—Cristo.

Hércules tiene ahora que empezar la limpieza de los establos de Augías en un solo día después de treinta años de acumularse allí las inmundicias. Esto se realiza en el cuarto ciclo de diez años, 30-40, la edad importante en la vida de todos los Iniciados.

Es la preparación del Templo para recibir al Cristo o Espíritu Santo, como de un modo semejante limpió Jesús el templo de los mercaderes cuando empezó su ministerio.

Es el Agua de Vida por la cual se hace la obra, simbolizada en el río Alfeo o aliento de fuego (indicando el fuego) y Peneo—el río del pensamiento. En Acuario comienza el hombre a controlar la naturaleza.

La sexta Labor (Sagitario). Aquí tiene Hércules que cazar a los grandes antropófagos, pájaros de plumaje flechudo que se criaban en los pantanos de Arcadia.

Esto indica la elevación de los pensamientos (pájaros) del fangal de los placeres mundanos a la altura del Espíritu (Buddhi-6) o Consciencia del Cristo. Es elevar el deseo desde la mente inferior a la superior.

Se representa al Sagitario con una figura cuya parte inferior es de un animal (son los deseos animales), y la parte superior de un hombre (aspiración). En este punto el hombre dispara sus flechas al aire, pero no tiene la facultad de mantenerlas allí hasta que Atenea no le dé los platillos de la sapiencia que, al golpearlos saltan sus pájaros lanzándose al vuelo donde puede matarlos antes de que vuelvan a la ciénaga y se conviertan de nuevo en pájaros de presa y se alimenten de su carne, (egoismo, etc.).

La séptima Labor (Taurus-Toro). Hércules tiene que capturar ahora y traer a tierra firme un toro que furioso anda errante po la isla de Creta. Esto viene propiamente después de la sexta Labor, el advenimiento de la consciencia del Cristo, pues toda obra simbolizada por el Toro y todo aquello a que dedique-

mos nuestros esfuerzos debe emplearse y santificarse para el Cristo. Hércules dominó al Toro haciéndolo atravesar el mar hasta la tierra firme, lo cual indica que debemos domeñar aquellas condiciones del mar de la humanidad que el hombre-Cristo eleva hacia lo mejor. Nosotros tenemos que traer al toro a la ciudad distinguida por la apertura del Tercer Ojo de la Sabiduría (Cíclopes). Pero al igual de Hércules, no podemos guardarlo allí al principio, porque las vislumbres de esa consciencia son muy raras a los comienzos.

En esta Labor surge un peligro muy sutil, pues el hombre tiene que afrontar el descenso de Karma que ha hecho salir su contínua aspiración por hacer fluir en él la Vida del Cristo. Pero debe aprender a controlar la labor que ello entraña; tomar una actitud positiva sin resentimiento; pues de lo contrario habrá de sufrir males sin cuento, que una actitud negativa le haría creer que era un sacrificio necesario, no siéndolo.

La octava Labor (Aries). En esta Labor tiene Hércules que atrapar las yeguas del Jefe guerrero Diómedes que encabritaban a sus caballos queriendo que se tornasen salvajes como ellas haciéndoles comer carne humana.

Aquí volvemos a llegar a un número importante, el 8 de la balanza en preparación para poder arribar a la más alta pirámide del Octadio. La formación de la figura 8 indica la cruz, y en este ángulo octavo, o cuarto subplano de Buddhi, tiene efecto la Crucifixión. Aries es el signo del ofrecimiento, el signo del Carnero o del "Cordero sacrificado desde la fundación del mundo".

En este punto tiene el hombre que aprender a ser positivo, a hacer que sean constructivos sus pensamientos intelectuales (caballos) dirigidos por la Sabiduría (Atenea), en vez de ser destructores bajo la dirección de Marte (Diómedes).

Aquí el Iniciado agota sus desesos intelectuales inferiores que consumen al yo inferior, (la crucifixión es el quebrantamiento de la forma que crece exteriormente), y que llega a amansarse bajo el dominio del Yo Superior. Es el poder de Aries dominado y controlado por la Sabiduría del Cristo.

Ocho significa la resolución de una nueva octava, y podríamos notar aquí en esta concordancia la Regla 17, (potencialmente 8) y su "nota"; y la Regla 17 parte 2ª en "Luz en el Sendero". Aquí se habla de "lucha", "victoria" y después "un sendero ulterior", que indica un nuevo ciclo. Pues cada ciclo del hombre consiste de nacimiento, crucifixión y ascensión, y al finalizar en victoria cada uno se llega a un pu nto donde se ve un nuevo sendero que se abre. Esta regla 17ª es universal, aplicable a la etapa de 8 en cualquier ciclo, hasta que el "alma al entrar en la consciencia de su Logos, abre la vía a la consciencia de otros Logos, un sendero que la desvía de toda experiencia humana".

La novena Labor (Virgo). La misión de Hércules en esta La-

bor era apoderarse del cinto de Hipólito, regalo de Aries a la reina de las Amazonas guerreras.

Las Amazonas se cortaron sus senos derechos para quitar todo impedimento en el movimiento de sus arcos, a fin de poder disparar sus flechas (pensamientos) lo más alto posible (Buddhi).

El corazón o sea, el lado Búdico de las Amazonas quedaba completo todavía, a fin de que pudieran dar a luz y alimentar a los hijos espirituales desde el gran centro cordial Virgo, que es el signo de las ofrendas votivas. Las belicosas Amazonas, o sea, Marte en Virgo es el signo que indica que el servicio era totalmente de la naturaleza del sacrificio, y que su labor habría de ser la transmutación del desarrollo físico en el espiritual.

Nosotros podemos jurar o prometer devoción a los Maestros cada hora del día, pero es un servicio sólo aparente, hasta que, como las Amazonas, sacrifiquemos la parte física—la voluntad personal—de modo que demos a luz los hijos del espíritu en lugar de los del yo inferior (deseos personales). Solamente entonces es cuando realmente amamos al Maestro.

Aquí tenía Hércules que alcanzar su parte femenina, apoderándose del cinturón de Venus, o sea, la maternidad Divina, porque solamente da inspiración verdadera el Amor Inmortal creador.

"Un cinto es un símbolo de un oficio sacerdotal... Crios es la palabra celta que significa cinto o cinturón, y Crios-d es Cristo, que significa "Dios-Cinto". Esta faja o ceñidor era usada por los Druídas que estaban identificados con el Sol... El cinto representa la corriente de Fuerza Espiritual que circunda el cuerpo del hombre justamente debajo del pecho". ("Key to the Universe. Curtiss). Dice Isaías en el capítulo 22, versículo 21: "Yo le vestiré con tu ropa y le fortaleceré con tu cinturón".

Es significativo que el signo Virgo siga al signo de la crucifixión, así como María Magdalena, símbolo de la Maternidad Divina, sea la primera que vea y reconozca al Cristo resucitado. ¿No significa esta Labor que el Cristo tenía que disparar sus flechas más alto todavía hasta la consciencia Búdica antes de que su obra quedase terminada, y consumada la ascensión al Anupadaka? Fueron también 40 días entre la Crucifixión y la Ascensión o 4 ciclos de 10, desde: el 1º hasta el 4º sub-plano Atmico, y los últimos ángulos del Octadio, donde tienen efecto la Ascensión y el tercer nacimiento.

La décima Labor (Piscis). Era la siguiente empresa de Hércules capturar una piara famosa de ganado rojo perteneciente al gigante Geryon, y traerla a la isla de Mikenai, que se suponía que se hallaba en el lejano Occidente.

Diez representa el ciclo perfecto y el hombre tenía que traer aquí su ganado rojo (el rojo simboliza la perfección de la experiencia o lo que se considera ser la encarnación, mientras el blanco simboliza la perfección de la inocencia o lo que uno trae

a la encarnación) a la isla del Alma o sea Occidente, la noche de la vida, donde están almacenadas todas las experiencias, para ser absorbidas en el Sol del Amor Divino, del cual "no se puede volver a salir".

"Aspira a alcanzar aquellas posesiones que puede conseguirse el alma pura, a fin de que puedas acumular riquezas para ese espíritu de vida incorporado que es tu único yo verdadero". "Luz en el Sendero".

La undécima Labor (Géminis). Era esta traer otra vez las Manzanas de Oro desde el Jardín de las Hespérides, que era la dote ofrecida por Zeus (el Sol) en su boda con Hera o Terra (la Tierra) o sea el regalo de Dios a su esposa la Tierra.

Hércules procura conseguir las Manzanas del Amor Divino y la Vida Inmortal que crece en el árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que viene a ser el Arbol de la Vida. Es decir, que trata de conseguirlas en el aire—Géminis es un doble signo aéreo—y no en la tierra, de manera de balancear los dos polos opuestos. Este es el período fructífero de la entrada del alma.

El árbol está guardado por tres hermosas doncellas, "Hijas de la Tierra-Vespertina", a las cuales sólo puede acercarse el hombre cuando va llegando al fin de su ciclo de experiencia. Ya aquí sacrifica él todo cuanto le resta del yo inferior y se hace coheredero con Dios.

El número 11 y el signo Géminis significan probablemente los dos pilares Jaquin y Boaz—el bien y el mal—indicando que el alma ha balanceado en sí misma los dos polos opuestos, y ha hecho el ciclo desde las tinieblas hasta la luz.

En el Géminis superior se efectúa la espiritualización por medio de la iluminación, unificando así los pares opuestos, tan pronunciados en el Géminis inferior.

La conexión de Atlas con esta Labor significa posiblemente, el término de un ciclo y el principio del otro, es decir, "él sostiene sobre sus hombros nuevos continentes y sus horizontes".

En muchas de las pinturas del Jardín de las Hespéridas se vé una serpiente enroscada en el Arbol de la Vida, lo cual tiene gran significación.

La duodécima Labor (Capricornio). Esta Labor era el descendimiento a los infiernos para domesticar al Cancerbero, el perro guardián de las tres cabezas, con pelo de serpientes y cola de alacrán, sin emplear ningún arma.

Es la Labor de todos los Iniciados descender a los infiernos para redimir a los reinos elementales. El macho cabrío en Capricornio ha trepado aquí a la cima de la montaña. Ha empleado sus facultades en el pasado para su propio progreso, pero ahora el Hombre-Cristo invierte el lado inferior del Signo y desciende al infierno, guiado por Hermes (Sabiduría), y allí liberta a Teseo, (el alma aprisionada), desde la tumba de la materia, y se completa la Ascensión.

¿No es este Cancerbero con cola de escorpión la cabeza inmortal de la Hydra que fué sepultada debajo de una piedra (como castigo) en la segunda Labor, y que no podía levantarse hasta que el hombre hubiera alcanzado la estatura del Cristo, o hasta que llegara a la cúspide, como el superior se refleja en el inferior?

Esto parece ser el fin de la fuerza de la serpiente que se levanta finalmente en el tercer nacimiento. ¿No podíamos decir también que la Hydra es el poder del Cristo desnaturalizado, y que fué la piedra que los constructores (el hombre) rechazaron y que ha llegado a ser ahora la piedra angular principal?

No hay que olvidar que la pirámide inferior es un reflejo en la materia (la región de Plutón) de la superior, y que cuando se llega a la cúspide todos los ángulos se extienden hacia ella. Naturalmente el último que se eleva es un reflejo de ese punto.

Esto se ve en los Evangelios, pues allí aparece que sólo once Discípulos se reunieron con Jesús (la consciencia superior) en Galilea después de la crucifixión, lo cual responde a la pregunta: ¿por qué no los doce, si todos habrían de formar uno sólo? Porque hay once sub-planos, signos del Zodíaco, o facultades o poderes (discípulos) desde el nadir del Octadio (4º sub-plano del astral) hasta el zenit o 7º sub-plano de Buddhi, y el complemento de los doce sólo se alcanza en el 1er. Anupadaka y 4º plano Atmico, siendo allí donde se realiza el tercer nacimiento, y queda completo el Octadio.

Por esto se verá que Capricornio, el "signo del nacimiento" representa la última Labor y tiene por eso su significado.

"El Misterio de la Cruz" (que según se dice fué hallada en el cadáver de Hermes); "Separad la tierra del fuego, lo sutil de lo tosco o lo grosero"; "Asciende desde la tierra al cielo y luego desciende de nuevo a la tierra", pueden comprenderse mejor aquí en el Octadio. Pues ¿no es la labor del hombre separar lo Real de lo Irreal, la Pirámide más baja, o sea, la tierra, de la más alta, o el fuego, hasta que ascendiendo de plano en plano, pasan rápidamente por todos los planos, desde el zenit hasta el nadir, cruzando el espíritu a través de la materia siete veces el Hombre-Cristo y después diez veces el Hombre-Dios.

Alice Osmond. (1)

La escritora desea expresar aquí su reconocimiento al Dr. Curtiss y su esposa por la ayuda que ha recibido de su libro "La Llave del Destino", al escribir este artículo. Ese libro la ha auxiliado para confirmar y ampliar sus propios descubrimientos, pues mucho de lo consignado allí debe haber sido necesariamente producto de la intuición, ese grito inarticulado, todavía, del espíritu del hombre en evolución, tan fácilmente silenciado en las primitivas etapas por los pensamientos materialistas que lo circundaban.

La luz suministrada por los autores antes mencionados sirven de fanal para guiar los pasos de los neófitos a través del sendero *cubierto de peñas y* arrecifes, hasta que pueda alcanzar el Monte de sus aspiraciones, donde pueda permanecer sin temor y en disposición de vibrar su propia nota.

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant

(Traducido por Esther de la Peña, M. S. T.)

(Continuación)

Hay que recordar que mientras el amor es esencial para formar un matrimonio fiel y santo, el matrimonio comprende más que el amor; comprende un sin número de relaciones nuevas para con el mundo externo, de las cuales no se puede hacer caso omiso, toda vez que el hombre y la mujer viven en el mundo. Necesariamente surjen en conección con el hogar dual las cuestiones de casa, dinero, crédito, etc., que no deben ser pasados por alto por parte de ninguna mujer y hombre sensato. El contrato no toca con manos rudas la planta sensitiva del amor: se ocupa solamente del jardín en donde crece la planta, y no hay dos personas que puedan vivir solamente del amor, como tampoco hay planta que pueda crecer sin tener tierra alrededor de sus raíces. Todo contrato que desvie las ocasiones para disgustos que puedan sobrevenir en las cuestiones materiales, proteje y resguarda el amor de recibir muchos golpes rudos. Decía el señor Conway: "No tardará en llegar el día en que la sociedad tendrá placer en asimilar lo scontratos entre el hombre y la mujer como si fuesen contratos entre los socios de un negocio. Entonces el amor prescindirá de la venda sobre los ojos y del auxilio del policía. Se estima necesario convenir en algunas disposiciones pre-nupciales que han de decidir el derecho a la herencia que tendrá el sobreviviente de los dos casados. Como durante la unión se acumula propiedad común de los dos, estas propiedades deberán pasar a manos del sobreviviente y de los hijos, y mientras no haya una ley para impedir que los padres despojen a los hijos de toda su propiedad, en la propuesta escritura debiera constar una cláusula que les resguardara su herencia. Además, por el bien de los hijos que puedan nacer de la unión, es muy deseable que se lleve a cabo un contrato de matrimonio en términos definidos. La sociedad tiene el derecho de exigirle a toda persona que trae nuevos miembros a su seno, algún contrato que le facilite la manera de desempeñar en ella sus responsabilidades si tratase de evadirlas. Si todos los hombres y las mujeres fuesen perfectos, no habría necesidad de contrato, como tampoco sería necesario tener leyes en contra del robo y el crimen;

pero mientras el hombre y la mujer sean como son la ley tiene que tener en reserva un poder compulsivo que pueda aplicar a los malhechores. La sociedad está obligada a guardar los intereses de los niños desamparados, y ésto solo puede hacerse por medio de un arreglo definido y explícito que haga responsable tanto al padre como a la madre de las vidas que ellos han traído a la existencia y que muestre el parentezco que los une de modo que pueda presentarse en una corte si acaso surgiere alguna disputa. Por otra parte, si no hubiere contrato ¿a manos de quien se entregaría la custodia de los hijos, caso de ocurrir muerte, una separación o que uno de los cónyuges procediese mal? Un suponer: un padre brutal; la esposa se separa de él llevándose ella los hijos; ¿cómo puede ella quedarse con ellos si él los reclama y se los lleva? Si ella tuviese el remedio legal del divorcio, la corte le cedería a ella la custodia y estaría a salvo de que él la molestase. Si una esposa se fuga llevándose los hijos, no ha de tener el padre ningún derecho de tutela sobre sus hijos, sino el de quedarse pasivo viéndolos pasar a la custodia de otro hombre? Una petición para divorcio la protegería de semejante injusticia. Si los padres se separan, y ambos desean quedarse con los hijos, como ha de decidirse un litigio de esa naturaleza a no ser por medio de una apelación a una ley imparcial? El matrimonio, como ya hemos dicho, es una sociedad, y en cuanto nacen intereses, deberes y responsabilidades común de dos, entonces es necesario que para ambos haya a su alcance medios legales de reparación caso que uno de ellos no cumpla.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

Hojas dispersas

Hispano América literaria parece ser campo abonado para la germinación de esa planta exótica que adquiere sus perfiles definitivos, en los escritores protéicos cuya firma leemos hoy al pie de un soneto, calza mañana un panfleto de combate, pasado escuda una parrafada filosófica y ayer no más fué maestro de calotecnia o crítico literario. Ahí está la fuente ubérrima en qué beber el conocimiento de nuestra psicología intelectual.

Pero lo más doloroso del caso es, tal vez, que cualquiera de estos escritores, localizando sobre uno de los motivos para ellos predilecto, las energías esparcidas en otra forma, nos darían la ansiada reedición, por ejemplo, de un Sarmiento, de un Vaz Ferreira, de un Luz Caballero... porque en muchos de ellos se advierte gérmenes de grandeza.

Los sucesores de Bello y de Martí habrán de surgir, sin duda, cuando logren romper el cascarón de Amado Nervo. Y no se crea que vemos con disgusto completo esta polimorfía, ya que a ratos se nos aparecen como las premoniciones de lo que habrá de ser un futuro que, si para algunos está lejos, para otros asoma ya su cresta de oro por encima de los Andes...

Estos y otros asuntos similares nos han acudido a la punta de la pluma al hacer la reseña de este libro, del doctor Manuel Q. Hernández, impreso en San Salvador y enviado a nosotros con gentil cortesía, por su autor.

Demás está decir, pues, con qué gusto hemos leído algunos de sus conceptos "dispersos" en las "hojas" que él recogió en el volumen a que nos contraemos, y que estas volanderas cuartillas tienen la misión de decirle: "¡Gracias!"

Y terminamos, haciendo notar que el escritor tiene un estilo desenvuelto y fácil, que pone un velo a ligeras incorrecciones de lenguaje que mortificarían a Valbuena.

El Universo y el Hombre

He aquí un libro cuyas ideas principales nos hacen pensar en que pudo haber sido escrito dos siglos atrás... o dos siglos adelante, con la adición de su eterna actualidad. El oro del Sol es siempre fúlgido.

El señor Enrique Fresco y Díaz, ha echado una buena paletada de arena en la máquina que prepara el cemento del próximo alcázar. Su libro denuncia que el autor lee, y digiere lo que ha leído.

Por lo demás, nada hemos de agregar a lo dicho en el prólogo por el Dr. Horacio Maldonado. Allí está dicho todo, y bien dicho.

¡Ojalá que en la República Oriental del Uruguay se publicaran muchos libros como éste, impreso en Rosario de Santa Fé, República Argentina!

Gracias también a usted, señor Fresco. Su libro ha de servirnos de consulta.

Se está imprimiendo con bastante elegancia en la América del Sur. Eso es bueno.

Dharma

Organo de la Logia del mismo nombre, que nos llega desde Buenos Aires, cargado de un buen material atentamente escogido.

Es una revista que vale la pena de leer, y que merece ser sostenida por los teósofos argentinos.

Nosotros le deseamos una vida larga, próspera y eficaz.

Vea el anuncio del Glosario Teosófico en la segunda página.